

2 ~~April~~ 945
30 marzo

4

NUESTRA CIUDAD

SEMANA SANTA SIN MATRACAS.- MENOSPRECIO DE LAS ARTES POPULARES.-
LA REVENTA DE BOLETOS.- EL FLAMANTE ADEFESIO DE CATEDRAL.

Por Rafael García Granados.

Ha terminado una Semana Santa más. Una Semana Santa cada vez menos mexicana, menos nuestra. Un Viernes Santo sin matracas y un Sábado de Gloria con judas desnaturalizados. Es la tradición despreciada que disminuye; la patria que se desmejicana. Y en gran parte, como ya lo hemos dicho y repetido aunque en desierto, el culpable de esta desmejicanización nuestra es el Departamento del Distrito Federal por estar matando al arte popular al no destinarle un mercado apropiado. Esta grave omisión debe pesar sobre la conciencia del licenciado Rojo Gómez y de todos los ingenieros y arquitectos que han intervenido en la elaboración del Plano Regulador. Se dará, quizá, como disculpa, que no se encuentra un sitio céntrico suficientemente amplio para dar cabida a nuestros modestos artistas; tan modestos, que ni saben que lo son.

El afán constructivo de nuestra crítica nos impone el deber de sugerir a la Dirección de Obras Públicas - que ha acogido con solicitud buena parte de nuestras sugerencias - un sitio que pueda llenar los múltiples requisitos del caso. El costado norte de la Alameda, donde hace aun pocos años se instalaban no conviene por carecer de la suficiente amplitud y por lo que sufren los prados, arbustos y flores del bello parque. La Plaza de la República y la Avenida del Ejido - donde los tres últimos años se instaló el negocito del

diputado Madrazo que se titula "Feria del Libro" - tampoco conviene, porque entorpece el tránsito y constituye una nota discordante en aquel barrio, cuya calle principal, el Ejido, es ya centro comercial de gran importancia. El mercado Abelardo Rodríguez - (cuándo nos esperaremos a que las gentes se mueran para hacerlas epónimas) - está notoriamente fuera de la zona adecuada; ya se han colocado allí los puestos y han sido un fracaso. ¿Dónde ponerlos entonces? Hay un sitio que nos parece adecuado porque reúne los siguientes requisitos:

- 1.- Ambiente colonial propio para la mercancía que va a ofrecerse.
- 2.- No estar enclavado en el centro mismo de la ciudad.
- 3.- Sin estar precisamente en el camino obligado para los barrios residenciales, estar en un sitio antiguo inteligentemente modernizado y que puede ser camino del centro a las colonias Juárez, Roma, Condesa, del Valle, etc. Ese lugar que nos parece adecuado es la Plaza de Tlaxcoaque, en el cruce de la Av. 20 de Noviembre con las calles de Cuauhtemotzin. No pensamos exclusivamente en la Plaza, sino también en los solares que la circundan y que aun no están contruidos. Ahí hay un gran corral del Departamento de Limpia y muchos terrenos aun sin edificar. Así pues, este es el momento para que el Departamento Central decida destinar este sitio para los puestos temporales de objetos folklóricos. En las épocas en que éstos se colocan el espacio sería suficiente para darles cabida; y en las otras, quedaría allí una plaza hermosa por sus grandes dimensiones.

- - - - -

Ayer lunes apareció la noticia de que el Lic. Rojo Gómez

ha decidido acabar definitivamente con la reventa de boletos, mediante la aplicación implacable de las disposiciones que la prohíben. La flamante noticia no puede menos que alarmarnos. En efecto, el cálculo de probabilidades indica claramente que los revendedores, en vista de las medidas represivas tomadas por el Regente, se multiplecarán, se anunciarán por radio y en los diarios, y abrirán oficinas a la calle con personal especializado para revender localidades del Toreo con un recargo de mil por ciento. Nuestra convicción de que así será descansa en la experiencia de lo que sucedió y sigue sucediendo con los precios tope en lecherías, carnicerías, restaurants, etc. Mientras más enérgicas son las palabras y más radicales las medidas que toma el Sr. Rojo Gómez, más suben los precios, y los escaparates y listas de precios parecen hacer alarde de impunidad. ¿No tenemos razón al predecir que la reventa prosperará?

-- -- -- -- --

El baldaquino, si así puede llamársele al esperpento que estrenó nuestra pobre catedral - pobre por los verdugos que la están decorando - en las fiestas de las ~~ceremonias~~ ceremonias de la semana pasada, sobrepasa en fealdad a todo lo imaginable. Dos pares de columnas cuadradas de una sencillez que desentona en el ambiente clásico y barroco, sostienen una especie de abanico desnivelado que ostenta, como decoración, al Espíritu Santo en el centro del Calendario Azteca.

¿No sería posible, Ilustrísimo Señor Arzobispo, que su Ilustrísima se fijara en personas preparadas con sólida cultura artística y reconocido buen gusto, para encargárlas de la decoración de nuestra desventurada Catedral?